

Desconocer la Sagrada Escritura, es desconocer a Cristo.
(San Jerónimo)

ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ
Coordinación de animación bíblica de la
evangelización

Domingo de la Palabra de Dios.

Pedro Cancino Useda, Pbro.

GUÍA DE LA CELEBRACIÓN

Enero 26 de 2020

I: Sentido de esta celebración



Tras la experiencia del pasado jubileo extraordinario de la misericordia, el Papa Francisco, como respuesta a las múltiples peticiones del Pueblo de Dios e iluminado por la fuerza del Espíritu, vio la necesidad de dedicar un domingo completo para comprender la riqueza inagotable que proviene del encuentro y del diálogo de Dios con su Pueblo. (*Misericordia et misera* 7)



A través de esta celebración, la Iglesia busca:

Reavivar el gesto y el encuentro con el resucitado, quien abre el tesoro infinito de la Palabra, la cual debe anunciarse como riqueza inagotable.

Señalar los diversos aspectos que presenta la Palabra, tanto para quienes la estudian, como para quienes se acercan a ella a descubrir su mensaje.

Descubrir los tesoros escondidos en la Palabra, los cuales enriquecen la reflexión personal y el encuentro con Dios.

Rescatar el valor que el Concilio Vaticano II, en la *Constitución Dei Verbum*, dio entorno al redescubrimiento de la Palabra, la cual debe ser meditada y vivida. Y, recordar la incidencia de la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia, según la *Verbum Domini*.

Recordar el valor ecuménico de la Palabra, en el que se fortalecen los lazos de unidad con los judíos y la oración por la unidad de los cristianos.



Esta celebración se puede vivir de las siguientes maneras:

Entronización del Texto sagrado dentro de la celebración eucarística, destacándose su proclamación.

Celebración del rito de lectorado, conferido por el obispo.

Envío del grupo de los proclamadores de la Palabra, por parte del párroco, a quienes entrega el texto de la Sagrada Escritura.

Bendición de los textos de la Sagrada Escritura presentada por los fieles.

II: Guía de la celebración

Entronización de la Palabra

Antes de la celebración eucarística, en la entrada principal del templo, se ha dispuesto una mesa, con su mantel y en ella el leccionario, con los textos propios del día.

Procesión de entrada:

Quien preside la celebración, revestido, junto a los monaguillos, con el incensario, inicia la celebración. Portan el leccionario el diácono (si lo hay), o quienes va a proclamar la Palabra dentro de la celebración, acompañando el texto de dos cirios. Se hacen comentario y oración.

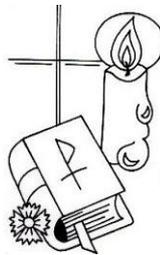
Comentario: Entronizar la Sagrada Escritura es confesión de fe en nuestra comunidad creyente. Con este gesto, reconocemos la presencia misma de Dios en nuestra vida a través de su Palabra. Celebramos el domingo en el que se nos invita a meditar y vivir con la Palabra de Dios; el Señor siempre nos habla y nos comunica su mensaje de amor y salvación. Dispongamos nuestra mente y corazón, como discípulos, en una auténtica actitud de escucha.



ORACIÓN DE ENTRONIZACIÓN

Tu Señor, eres la Palabra definitiva del Padre para el mundo. Tú eres la Palabra hecha carne que ha venido para iluminar a cada persona. Tu Palabra es luz capaz de escudriñar el corazón humano, y de orientar toda nuestra vida por la senda de la verdad que nos hace libres para vivir en plenitud el amor, que es la vocación e identidad más sublime de la persona humana. Tu Palabra es fortaleza en nuestra debilidad, alegría y consuelo en los desiertos de nuestra vida; esperanza en los momentos de dolor, dirección segura en los momentos de oscuridad; enseñanza cierta y recta que endereza nuestros pensamientos.

Tu Palabra como espada aguda, traspasa nuestras oscuridades y expone en nuestros corazones, actitudes y conductas, para indicarnos con autoridad divina, el camino elevado de la santidad y de la madurez. Tu Palabra nos revela los valores del Reino que causan una profunda revolución interior y que nos llaman a una auténtica conversión de corazón y de mente. Tu Palabra, diálogo íntimo de tu Corazón con la humanidad, nos revela la grandeza de tu amor por nosotros, amor que eleva y redime, amor que restaura, que purifica y embellece. Al entronizar la Sagrada Escritura en nuestro templo deseamos que, como en la Casa de Nazaret, nuestra parroquia y nuestras familias sean Escuelas del Evangelio para contemplar juntos los misterios de tu corazón, para escuchar tus palabras, contemplar tus gestos y acciones, ir tras tus huellas, adentrarnos en el Reino de tu Corazón. *(Madre Adela, scjtm)*



Primera parte de procesión con la Palabra

Canto: *Tu Palabra me da vida*

Se inicia la procesión de entrada. Quienes portan, el leccionario, los proclamadores de la Palabra dentro de la celebración y cirios, permanecen en el centro del templo y de la asamblea, de pie con el texto abierto, mientras el presidente prosigue hacia el altar e inicia la celebración.



Segunda parte de procesión con la Palabra

Tras la oración colecta, el presidente invita a todos a permanecer en pie. Mientras se escucha el comentario, quienes portan los cirios y quienes proclamarán, avanzan hacia el altar procesionalmente y luego de la venia se dirigen al ambón a la proclamación.

Comentario: A través de las lecturas que se proclaman ahora, escucharemos cómo el Señor es Luz para los que andan en tinieblas, no para vivir divididos sino para convertirnos al camino del Reino de Dios y ser sus fieles discípulos, que escuchamos su voz y lo seguimos.

Canto: *Tu Palabra me da vida*

Homilía
Credo

ORACIÓN DE FIELES

Elevemos al Señor nuestras oraciones, para que la Palabra que hemos entronizado hoy, sea semilla que dé muchos frutos en nosotros y en nuestros corazones. Digamos:



“Señor, sólo Tú tienes palabras de vida eterna”.

- Para que la Palabra de Dios sea en la Iglesia el “Pan de cada día” que alimente el corazón del hombre en el camino de la fe y del amor, especialmente cuando en este domingo, se nos recuerda la Palabra divina como el gran tesoro de la vida y fe de la Iglesia.
- Para que las enseñanzas consignadas en el mensaje de amor que comunica la Sagrada Escritura, lleguen al corazón de cuantos gobiernan a los pueblos, procurando siempre la justicia y la paz.
- Para que la meditación asidua de la Palabra, llene el corazón de los que sufren, con una profunda esperanza, fe y caridad.
- Por todos los que por vocación se dedican al estudio de los textos sagrados, para que, con la luz y la gracia del Espíritu Santo, comuniquen al mundo con sencillez, el mensaje de luz y amor que Dios les inspira y les da a conocer.
- Por todos los que en este domingo participamos de esta celebración, para que no olvidemos la tarea de ser profetas de la Palabra de Dios en el mundo y con nuestros hermanos.